

Testimonio del genio soberano
De los hijos de Anáhuac, que la historia
Guarda en fe de que el pueblo mexicano
Logró cubrirse de guerrera gloria.
Si en lucha con Cortés batalló en vano;
Si le negó el destino la victoria,
El renombre que obtuvo de valiente
La fama llevará de gente en gente.

FIN DEL POEMA.

NOTAS.

1 Comienza la acción del poema en este punto de la historia, porque siendo el objeto del autor cantar la grandeza del héroe que da su nombre á este trabajo, natural es que principie la obra en los momentos en que los mexicanos se resolvieron á combatir á los españoles, que en són de amistad y concordia, se alojaron en la capital del imperio. Los acontecimientos anteriores, tales como la defensa de Tlaxcala y la matanza de los cholultecas, aunque muy dignos de ser cantados, no pueden entrar en el presente poema, porque son ajenos al héroe principal, con quien ni remotamente pueden relacionarse.

2 Residencia principal de los antiguos soberanos de México, situada al Norte de la gran Tenochtitlan, de la que estaba separada por un canal. En ella celebraban consejo las grandes dignidades del reino, y es célebre en la historia por haber sido el último punto de defensa de los mexicanos en la guerra de conquista.

3 Nombre con que designaban á Hernan Cortés los mexicanos. Esta palabra es corrupcion de la del castellano *Marina*, de la cual trataremos en la nota correspondiente.

4 Dios de la guerra de los mexicanos: el más importante y reverenciado de todos.

5 Zempoala ó Cempuállan, lugar situado en la costa del Golfo de México, y ocupado por las tropas que al mando de Pánfilo de Narvaez envió de Cuba el Gobernador Velázquez para apresar á Hernan Cortés. Al hablar por vez primera de este lugar, no ha querido el autor darle la pronunciacion castellana debida, para no separarse de la que generalmente se le da en el país.

6 Moctezuma, Rey de México cuando Hernan Cortés emprendió la guerra de conquista. Cortés, aprovechándose del carácter irresoluto de este monarca, lo hizo prisionero en su propio palacio, haciéndolo trasladar al cuartel de los españoles, en compañía de una parte de su familia y otras personas de la nobleza. El respeto sin límites que el pueblo tenia á su Rey, contribuyó á que el jefe castellano realizara su intento.

7 Así llamaban los mexicanos á Pedro de Alvarado, á causa de su color rubio.

8 La fiesta *Tōxcatl*, solemnísima para los mexicanos, y cuyo principal objeto era pedir agua á la divinidad: duraba nueve dias y terminaba con sacrificios humanos.

9 Templo en que los mexicanos rendian culto á sus dioses. El principal, que es al que se hace referencia, estaba dedicado á Huitzilopochtli; era de construccion soberbia; lo sustentaba una gran plataforma, á la que se ascendia por algunas gradas, y sobre ésta se elevaba arrogante una pirámide de cuatro pisos, truncada. La base, que era cuadrada, tenia cerca de cuatrocientos piés de extension. El todo del monumento formaba un gran macizo de piedra perfectamente estucado, estriado y bruñido, que ofrecia un aspecto maravilloso. Cada uno de los pisos tenia aproximadamente seis varas de altura; así es que el todo era de unas treinta varas. La escalera, de ciento veinte escalones, estaba hecha de cantería labrada, y ocupaba una gran parte del frente del edificio, que daba al Sur: seguia sin interrupcion ni descansos, desde la planta baja hasta la mayor altura, y tenia un antepecho en cada extremo y otro en el centro, que la dividia en dos porciones. Habia otra escalera semejante en la parte posterior del edificio. Coronando la altura del teocalli se elevaban, al fondo de la mesa superior, dos capillas, que tenian descubierto el frente, y cerrados los tres lados restantes. Una de esas capillas, la del costado Oriente, era el santuario de Huitzilopochtli, y la otra la del dios *Tlaloc*. El resto de la meseta, enteramente despejado, formaba un gran atrio.

10 Tambor. Como lo indica su nombre, era un cilindro hueco; estaba hecho de madera, y cubria su parte superior una piel curtida y restirada, que se tocaba con los dedos.

11 Instrumento guerrero, compuesto de un cilindro hueco de madera muy dura; la parte inferior estaba descubierta, y la

superior tenia, á lo largo, dos aberturas paralelas cruzadas por otra á lo ancho en la mitad del instrumento, formando dos aletas que al ser tocadas, producian sonoras vibraciones. Tocábase con varillas ó baquetas que tenian en las extremidades bolas de hule, y cada aleta producía sonidos agudos y monótonos que se extendian á grandes distancias.

12 Hijo del Sol: así llamaban á Alvarado por antonomasia.

13 Tambora. Este instrumento, semejante al huéhuetl, pero de mayor tamaño, producía un sonido ronco que aterrizzaba á los que lo oían. Se tocaba por el sumo sacerdote y sólo en los casos de grande alarma. El poderoso é imponente sonido de este instrumento, era la señal que se daba al pueblo para que combatiera hasta vencer ó morir. Los mismos españoles, valerosos como eran y satisfechos de su superioridad, no podian librarse del pánico que sembraba el atronador instrumento, cuyo toque lanzaba sobre ellos á las masas como desbordado torrente que lleva consigo destruccion y espanto.

14 Generalísimo del ejército mexicano y uno de los nobles más distinguidos que en union del Emperador Moctezuma llevó Cortés á sus cuarteles, para impedir que el pueblo se levantara en su contra. Cuitláhuac, pues tal es la pronunciacion del nombre de aquel jefe, que por razon de la mejor prosodia en el verso, nos hemos visto obligados á alterar; Cuitláhuac, decimos, gozaba de tal prestigio entre sus conciudadanos, por su heroico valor y demas dotes militares, que su sola presencia derramaba el entusiasmo en las masas.

15 Espada de los mexicanos. Era de piedra dura, ancha y

pesada: tenia en la punta unas pequeñas aspas afiladas, en las que consistia su principal ofensa.

16 Tacuba. Esta calzada era una de las principales que tenia la ciudad, por donde se comunicaba con el reino de Tlacópan. Es la misma que existe en la actualidad, con la diferencia de que desde la que es hoy calle de San Andrés hasta Tacuba, era verdadera calzada, y desde Petlacalco (hoy San Hipólito) el lago de Texcoco, que en aquella época se extendía hasta Popotla, estaba cruzado por ella. El cuartel de los españoles se hallaba en la que ahora es esquina de la calle de Tacuba y primera de Santo Domingo, así es que el movimiento de retirada de Hernan Cortés tenia que ser, como en efecto fué, en línea recta, hácia el Poniente.

17 La señal de alarma dada en el gran teocalli, por medio del teohuéuetl, conmovió de tal suerte á los mexicanos, que realmente acudieron en masa á la calzada para exterminar á los españoles. Ya hemos explicado el efecto que producía en el ánimo de los combatientes el formidable sonido del instrumento sagrado; ya hemos dicho tambien el temor que se apoderaba de los extranjeros al oír el ruido imponente del teohuéuetl, que á semejanza del trueno acompañaba al rayo.

18 Ya dijimos en la nota 3 que esta palabra es corrupcion de la del castellano *Marina*. Doña Marina, que es á quien en el presente caso nos referimos, era una jóven que los naturales de Tabasco regalaron á Cortés cuando llegó á la costa, con cuyo presente trataron de atraerse la voluntad del jefe español. Bautizada desde luego, recibió el nombre de Marina, por haber

sido recibida en el mar; y no pudiendo los mexicanos pronunciar la *r*, desconocida en su lengua, la llamaban Malina; agregando á esta palabra el reverencial *tzin*, resultó *Malintzin*, nombre que también se dió á Hernán Cortés, por ser á quien siempre acompañaba Doña Marina. Los españoles acabaron de corromper la palabra, como la generalidad del mexicano, pronunciando *Malinche*. Doña Marina era una mujer hermosa, de talento natural, que en poco tiempo aprendió lo bastante del castellano para servir de intérprete á los españoles, con lo que contribuyó, no ménos que con sus consejos, á que Cortés llevara á cabo la conquista. Se asegura que el jefe español la hizo su querida, casándola después con uno de sus oficiales.

19 Caracol de gran tamaño; especie de bocina blanca de hueso. Era tal su estrepitoso sonido, que infundía terror á cuantos lo escuchaban.

20 Tambor grande, que se tocaba en las solemnes ceremonias.

21 Sonajas que producían un ruido molesto y desapacible.

22 Cuernos de venado hechos sierra. Raspábanse estos instrumentos, formando ruidos sordos y penetrantes.

23 El humo de ocote que todos conocemos.

24 *Jicara de las águilas*: piedra redonda y labrada, con una pileta en el centro y una canal, por la que escurría la sangre de los sacrificados.

25 *Grano de Dios*. Peste de las viruelas, traída al Continente por un negro soldado de Narvaez. Esta terrible epidemia, desconocida de los mexicanos, se desarrolló considerablemente en el valle de Anáhuac, causando estragos en sus pobladores.

26 En la ceremonia de la consagración, el monarca que iba á ser coronado se presentaba sin las insignias reales, las que le ponían después que prestaba el juramento.

27 Sustancia sagrada con que el gran sacerdote ungía al monarca en el acto de la consagración.

28 Tela construida con la fibra del maguey.

29 *Caetlis*. Sandalias.

30 Escudo ó rodela.

31 Jefe de un partido que en favor de los españoles se formó en Texcoco y entregó la ciudad á Hernán Cortés.

32 Era Texcoco, por su cultura, la Atenas del Anáhuac. Poseía palacios, con parques y jardines. Sus archivos, formados principalmente por el más sabio de sus reyes, Netzahualcoyotl, consistían en riquísimas colecciones de jeroglíficos.

33 Fortaleza situada al Sur de la ciudad, en la unión de las calzadas de Itztapalápan y Coyoacan.

34 Hermosa ciudad, dependiente del reino de Quauhnhuac (Cuernavaca).

35 Poderosa fortaleza del reino de Quauhnhuac, asentada en la cima de un cerro, poco distante de Huaxtepec.

36 Teocalli inmediato al canal Sur de la ciudad, en direccion de la calzada de Itztapalápan.

37 Volcan del Popocatepetl.

38 Punto al Poniente, en que terminaba la tierra firme de la isla que constituia la gran Tenochtitlan. (Véase la nota 16.)

39 Hemos seguido en este interesante episodio el relato de D. Antonio de Solís, en su "Historia de la Conquista de México," porque siendo ese autor uno de los más parciales en favor de Cortés, da más realce su crónica á la grandeza del héroe mexicano. Debemos exponer que casi son textuales las palabras que ponemos en boca de Cuauhtemoc.

40 La respuesta de Hernan Cortés á Cuauhtemoc, está tomada igualmente de la Historia escrita por Solís. Nadie ignora cómo cumplió el capitán español su ofrecimiento, que debió haber sido tanto más sagrado, cuanto que fué hecho á un prisionero de guerra y en nombre de su soberano.

41 Dos versiones existen acerca de las palabras pronunciadas por Cuauhtemoc en el tormento: la del lecho de rosas y la del baño ó deleite. Nosotros ponemos las dos, porque debemos respetar tanto la tradicion como la historia.

42 En marcha Cortés para las Hibueras, llevaba prisioneros á los reyes de México y Tacuba; y encontrándose en un punto llamado Isancanac, jurisdiccion de Acala, los mandó ahorcar en un árbol, so pretexto de que intentaban una sublevacion contra los españoles. Ese suplicio fué tanto más injusto, cuanto que Cuauhtemoc no llegó á confesar tener participio en la conspiracion. Bernal Diaz del Castillo, Robertson, y en general los demas historiadores de la conquista, censuran la conducta de Cortés; solamente á Solís estaba reservado defenderlo, diciendo que fué un acontecimiento sobre el cual no se puede formar juicio acertado. Téngase en cuenta que la ejecucion se verificó á principios de 1525, tres años y medio despues de haber sido ocupada la gran Tenochtitlan por el ejército conquistador.

